

Afluencia masiva y tranquilidad, notas dominantes en la capital de España

Algunos colegios retrasaron su apertura por falta de papeletas

Madrid. Angeles del Pozo y Virginia Ródenas

Los madrileños acudieron a votar masivamente entre las once y las dos de la tarde. La tranquilidad fue la nota dominante aunque en algunos lugares papeletas de varios partidos desaparecieron, y en otros éstas se entregaban marcadas con los candidatos socialistas al Senado. La mayor dificultad para los electores fue a la hora de votar los candidatos a esta Cámara ya que no se ha informado, a través de las campañas publicitarias, como efectuar esta elección. Algunas personas no pudieron votar por no figurar en el censo pese a haber recibido en su domicilio la tarjeta que le designaba en un colegio.

Los más madrugadores fueron los que a la vista del buen tiempo reinante decidieron salir de la capital no sin antes acudir a las urnas, así como los más ancianos que formaron largas colas en los colegios electorales del distrito Centro. Frente a los pronósticos que anunciaban un gran porcentaje de abstención, a primeras horas de la tarde la participación llegaba al cincuenta y cinco por ciento del electorado.

El suelo de las cabinas donde con el mayor secreto algunos ciudadanos elegían a sus preferidos quedó cubierto de papeletas. Sobre todo las de los partidos denominados «Verdes» fueron calificadas de «camuflaje» y de «disimulo», ya que muchos votantes escogían éstas junto con las del grupo elegido. Esto sucedía de una manera continua en el colegio Francisco de Quevedo del distrito de Retiro. Mientras, en San Blas la sede de Alianza Popular recibía numerosas denuncias indicando que en algunos solares abandonados se estaban quemando las listas que contenían a los candidatos al Parlamento por la Coalición Popular.

La elección al Senado originó los mayores problemas para los votantes, algunos de los cuales pretendían, tras romper el trozo de papel correspondiente a su opción política, introducirlo en el sobre destinado a ello. Las papeletas con los candidatos a esta Cámara también recibieron su calificativo: «Sábana de matrimonio». Los agentes de la Policía Municipal y Nacional actuaban como directores del procedimiento y se vieron en la mayoría de los casos asediados por el público.

En la noche del sábado se autorizó a apoderados e interventores a mostrar sus distintivos durante su estancia en los centros electorales, hecho éste que creó discordancia entre los representantes de los diversos grupos políticos, puesto que a la de acudir a los colegios en el día de ayer existieron oposiciones a que se mostrasen este tipo de credenciales. En algunos lugares se mantuvo lo decidido; en otros se rechazó.

La jornada electoral en la capital de España se decidió por distritos:

Centro. Esta zona se caracterizó por la avanzada edad de sus electores, quienes en su mayoría desconocían cómo elegir a los políticos. La anécdota surgió en el colegio San Isidro, donde a un hombre que entregó la fotocopia de su documento nacional de identidad, le fue requerido el original, ante lo que respondió que lo guardaba en su ropa interior. Ante la insistencia del interventor, el votante se desabrochó los pantalones, llegándose a bajar, para extraer el DNI, ante el asombro de los que se encontraban a su alrededor.

Arganzuela. Muchas de las personas que acudieron a las urnas lo hacían por primera vez. Esto podía resultar emocionante. «Creo que es necesario votar para exponer nuestras ideas políticas», manifestó una muchacha de dieciocho años a su salida del colegio público Joaquín Costa.

Retiro. En el colegio Calvo Sotelo la televisión alemana cumplía su trabajo. «Esto es interesante, la gente no saluda a la cámara, parece que esto ya no afecta», dijo el apoderado del Partido Socialista Obrero Español, quien además comentó que tan sólo se había registrado una pequeña incidencia por parte de un presidente de mesa que se negaba a decir a los interventores el nombre de los votantes. En el patio del colegio el candidato al Senado por el Partido Socialista, Sócrates Gómez, comentó que «la asistencia ha sido enorme, sin comparación con el referéndum sobre la OTAN en el que existía una situación de confrontamiento distinta.»

Salamanca. El colegio Beatriz Galindo abrió sus puertas pasadas las nueve de la mañana al faltar las papeletas de Falange Española. A la una y media de la tarde apareció el candidato número dos por la Coalición Popular, Oscar Alzaga, quien se vio sorprendido a la puerta por un grupo de electores que le pidieron su autógrafo. Alzaga declaró que «el veintidós de junio es un día esperanzador y grato dentro de un clima cívico, que es inmejorable.» A continuación conversó con el presidente de la Junta municipal de este distrito para pasar inmediatamente a depositar su voto. A este mismo centro acudieron don Carlos Zurita, duque de Soria, esposo de su alteza real la infanta doña Antonia Margarita y el Defensor del Pueblo, Joaquín Ruiz Giménez. La presidente de Alianza Popular en esta zona, Cándida O'Shea, denunció que las papeletas del Partido Socialista fueron colocadas preferentemente.

Chamartín. Rafael Termes, presidente de la Asociación Española de Banca Privada, acudió al colegio Ramiro de Maeztu pasadas un minuto las nueve de la mañana. Ramón Tamames, candidato por Izquierda Unida, fue menos madrugador que el primero, también entregó su voto en este centro. La afluencia de público disminuyó al llegar las tres de la tarde, hora en que el porcentaje de votantes superaba el cuarenta por ciento.

Tetuán. En este distrito la jornada transcurrió con normalidad, aunque en el colegio Or-

- Muchas personas no pudieron votar por registrarse errores en las listas del censo

tega y Gasset desaparecieron varios lotes de papeletas de Coalición Popular, que inmediatamente fueron reclamadas por el apoderado de esta formación política, siendo repuestas a la una y media de la tarde. Juan Arespacochaga, candidato al Senado por Coalición Popular, y el concejal popular Enrique Villoria, votaron en el distrito.

Chamberí. A las once de la mañana se registraba un índice de participación del diez por ciento. El colegio de la Institución Libre de Enseñanza abrió sus puertas una hora y media más tarde de lo previsto por carecer de las papeletas de Izquierda Unida. Muy madrugador fue el candidato número dos por el Partido Reformista Democrático, Federico Sainz de Robles, que depositó su voto minutos después de la apertura del centro. Este colegio se caracterizó por la afluencia de un electorado de religiosas.

Fuencarral. El apoderado de Centro Democrático y Social, que se había colocado detrás de la mesa de las papeletas «para ordenarlas», le decía a la apoderada del Partido Socialista: «A ver si quitáis a Guerra». La mujer respondió: «Pues no te creas, trabaja catorce horas, lo que pasa, eso sí, es que no tiene modos». Tras la advertencia de los demás responsables de otros partidos, el agente de la Policía Municipal que se encontraba en el vestíbulo indicó al representante del partido centrista que se retirara de la mesa. Este se justificó añadiendo que «si no llevo distintivo del grupo, ¿cómo voy a influir?». «Usted deje que la gente vote lo que quiera», le recriminó el policía.

Moncloa. Por las escaleras del patio interior que lleva a las aulas del colegio Sagrados Corazones, en la calle Martín de los Heros, avanzaba lentamente una fila de personas que protestaban por la lentitud con la que se realizaba el voto. Un niño gritó que su mamá había votado a Adolfo Suárez y la señora le iba agarrando por los pelos; al mismo tiempo, la abuela del pequeño, que era ayudada a bajar las escaleras, repetía sonriente: «Yo también, yo también.»

Latina. Los colegios María de Molina y Francisco Ardanaz registraron largas filas media hora antes de su apertura. La presencia de pancartas de Izquierda Unida hizo que varios presidentes de la mesa mostraran su rechazo en el colegio Amadeo Vives, tras lo cual fueron retiradas. A las cuatro de la tarde la participación se había incrementado, llegando a un cincuenta por ciento.

Carabanchel. La sede de Alianza Popular en esta zona denunció que los presidentes de las mesas electorales del colegio Miguel Servet iban a prohibir votar a los interventores, aunque presentarían su debida acreditación. Trasladados a este lugar, la situación se resolvió sin ningún percance. El porcentaje de participación a primeras horas de la tarde ascendía al sesenta y cuatro por ciento del electorado esperando que se incrementara hasta un setenta por ciento al final de la jornada.

En el resto de los distritos de la capital el día transcurrió con normalidad. A las ocho de la noche, una vez cerrados los colegios se inició el escrutinio de votos.